

El turismo rural

Alternativa de desarrollo en comarcas desfavorecidas de montaña

Domingo Gómez Orea

EL FUTURO DEL MUNDO RURAL EN LA CEE

El espacio rural cumple funciones vitales para el conjunto de la sociedad

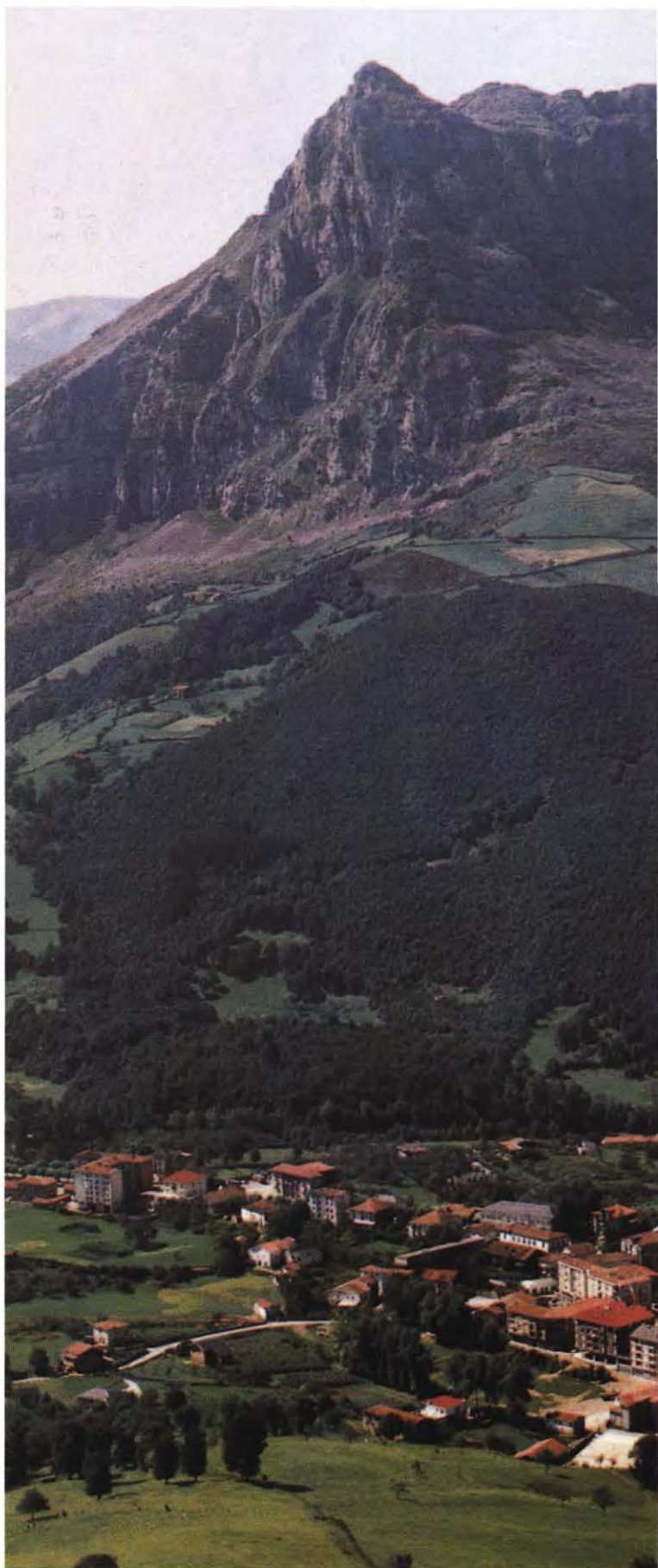
En España, Portugal y Grecia se tiende a confundir el espacio rural con el suelo de uso agrícola. Sin embargo, el medio rural es un sistema complejo, donde el tejido socioeconómico, con actividades muy diversas, se proyecta sobre un espacio geográfico que, además de un marco de vida y de producción primaria, cumple importantes funciones para el conjunto de la sociedad, tales como:

- Equilibrio ecológico, en cuanto conservador de ecosistemas y procesos esenciales.
- Equilibrio territorial, en cuanto soporte de una población que contrapesa la desertización inducida por el fenómeno de concentración urbana.
- "Producción" de paisaje de calidad, abierto y natural, en contraposición al cerrado, artificial y frecuentemente agresivo paisaje urbano.
- "Producción" de agua limpia, recurso natural crecientemente escaso.
- Soporte de actividades de solaz, esparcimiento y recreo al aire libre, ampliamente demandadas por una sociedad mayoritariamente urbana.

El desarrollo rural ha de considerar estas funciones en coherencia con los objetivos de la CEE

La sociedad actual ve en el campo algo más que una reserva de alimentos, desea que esté limpio, que resulte acogedor sin hurtar la capacidad de sorpresa, que contenga vida silvestre en amplios espacios abiertos que invitan a la contemplación y, sobre todo, la posibilidad de practicar actividades al aire libre.

Estas funciones permiten diseñar estrategias de desarrollo alternativo como la que aquí se propone, la cual se justifica por



Las zonas de montaña son pródigas
en elementos naturales de interés
recreativo.

El paisaje de calidad es un recurso
natural transformable en renta.



el enfoque que plantea la Comisión de la CEE para el desarrollo rural:

- Cohesión económica y social basada en un entramado complejo de relaciones socioeconómicas.
- Ajuste de la agricultura a la realidad del mercado, produciendo lo que éste demanda en cantidad y calidad.
- Conservación del patrimonio natural y cultural así como del medio ambiente.

Profundos cambios en el medio rural

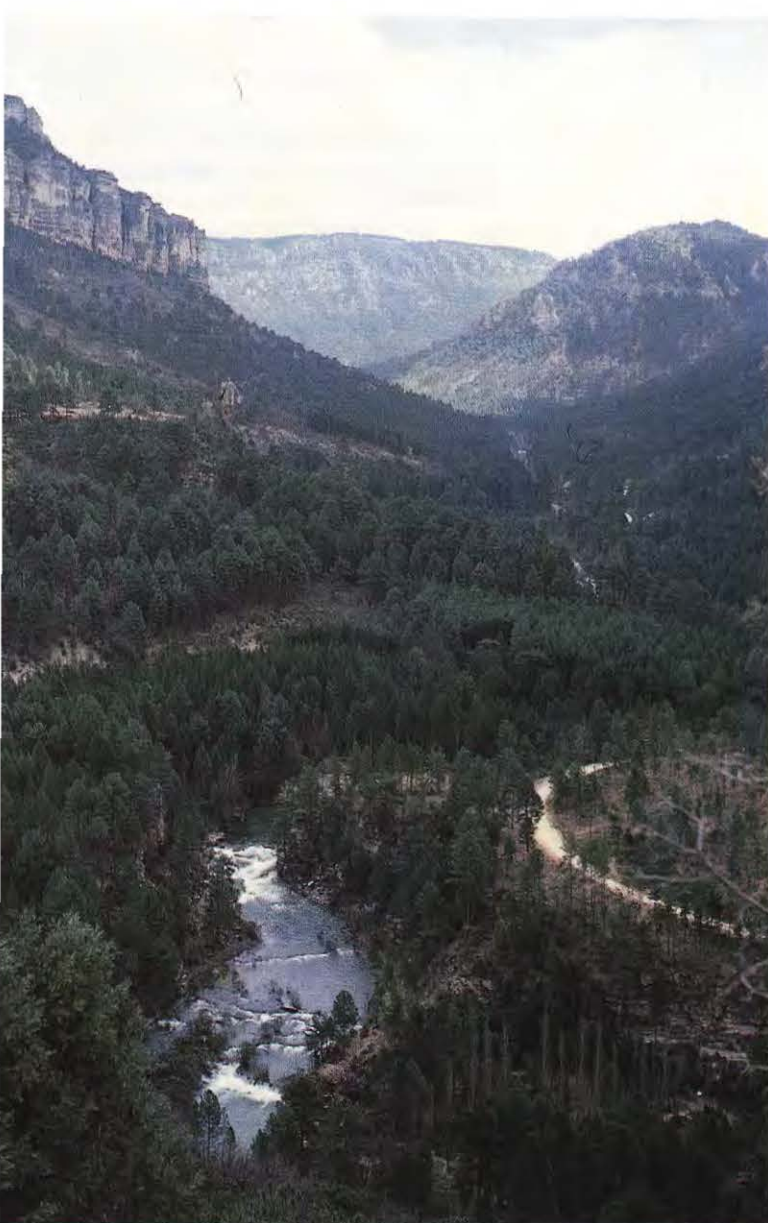
Desde hace algún tiempo el medio rural está sometido a fuertes modificaciones que hacen peligrar el equilibrio entre sus diferentes funciones. De hecho, en muchas regiones ya no resulta agradable ni interesante vivir en el campo porque se

encuentra contaminado, erosionado, deforestado, simplificado en su paisaje, con escasa o nula vida silvestre y sin oportunidades para la práctica de actividades al aire libre.

Las razones estriban en que la Comunidad Europea ha desarrollado su agricultura sobre una política de precios que ha fomentado la especialización, y consiguiente monotonía de monocultivo y la intensificación a ultranza de las producciones.

Las modificaciones a que se ve sometido el medio rural se pueden sintetizar en las siguientes:

- Profunda reestructuración del sector primario que se manifiesta en la disminución de la superficie agraria, en la reducción de la mano de obra ocupada, en una modernización e intensificación de los procesos productivos, en una polarización estructural hacia las explotaciones de tamaño mediano-grande, más de cincuenta hectáreas, permaneciendo, no obstante, explotaciones menores a tiempo parcial o con paro encubierto.



En consecuencia, las tendencias de evolución previsible hacia el futuro se inscriben en las siguientes coordenadas:

Limitadas perspectivas de expansión de la agricultura tradicional

La *superficie necesaria* para las principales producciones tiende a disminuir, hasta el punto de que se prevén unos excedentes de tierras entre seis millones y dieciséis millones de hectáreas para el conjunto de la CEE. Ello, unido al envejecimiento poblacional: el 50 % de los efectivos de mano de obra tiene más de cincuenta años, la mitad *sin sucesor*, y a la disminución de la población agraria en muchas zonas, hacen prever una problemática expansión del sector.

A ello se une una tendencia a la disminución y selectividad de las inversiones externas a las comarcas rurales, lo que implica que el mantenimiento del tono económico, que pasa por la diversificación económica, ha de basarse en la revalorización de su potencial endógeno.

La explotación de éste exige la creación de pequeñas y medianas empresas o cooperativas, a pesar de las dificultades del medio rural para el florecimiento de estas instituciones, cual son el alejamiento geográfico y socioeconómico de los centros de producción, la escasa capacidad de iniciativa y riesgo, la dificultad de acceso a información e innovaciones tecnológicas, la falta de servicios apropiados y la ausencia de tejido económico integrado.

Por ello, el desarrollo de actividades secundarias y terciarias ha de concentrarse en unos pocos núcleos urbanos capaces de actuar como centros de desarrollo regionales intermedios, lo que implica toda una nueva configuración del modelo tradicional del poblamiento.

Por último, los instrumentos de la nueva política agrícola común —adaptación a la realidad del mercado, jubilación anticipada, abandono de tierras cultivadas, diversificación de apoyos a los agricultores y adaptación de las estructuras— añaden mayor incertidumbre a la evolución del mundo rural, puesto que contiene elementos que tenderán, tanto a acelerar la reestructuración del sector como a frenarla: ayudas a la renta, compensaciones a los residentes en zonas de montaña, etcétera.

EL CASO DE LAS ZONAS DEPRIMIDAS

El problema

La problemática de las comarcas deprimidas de montaña resulta común y conocida:

- Población escasa y envejecida.
- Con aptitudes poco proclives al cambio.
- Escasamente dotada para dicho cambio.
- Con una aceptable, incluso buena, calidad de vida gracias a:

- Fuerte diversificación de las actividades generadoras de renta, tanto conectadas a través de las diversas fases que van de la producción al consumo y, por consiguiente, interrelacionadas, como sin conexión con la productividad primaria.

- Disminución de la importancia relativa de la agricultura, en términos de empleo y de contribución a la producción total.

- Cambios en las poblaciones rurales, manifestados por envejecimiento y homogeneización, a consecuencia de la fuerte emigración intra e interregional que, en España, viene produciéndose desde el Plan de Estabilización de 1959; en la actualidad esta tendencia se ha frenado e incluso invertido con rejuvenecimiento y diversificación de la población rural, excepto en Grecia, Mezzogiorno, Macizo Central francés y amplias zonas de España y Portugal, donde se dan movimientos intrarregionales hacia núcleos de actividad, pero con despoblación del campo propiamente dicho.

- La subsidiación de jubilados.
- El bajo precio de los arrendamientos rústicos.
- La fuerte mecanización y el monocultivo, que permiten desarrollar las tareas en unas pocas labores al año.
 - Viviendo en un exceso de núcleos, con población insuficiente para ser viables a medio plazo.
 - Con equipamientos e infraestructuras mediocres.
 - Con fuertes condicionantes naturales para la productividad.

El objetivo

Con esta problemática el objetivo se plasma en las siguientes proposiciones:

- Aumentar la población por lo menos hasta el nivel de 1950, lo que exige, de un lado, frenar la nueva oleada de emigración que se está iniciando y, de otro, atraer nuevos contingentes de población. La referencia poblacional de 1950, siendo arbitraria, se justifica por el relativo equilibrio existente en esas fechas entre población y posibilidades productivas del medio dentro de una tecnología y prácticas de cultivo no

esquilmentes y de un elevado nivel de autoconsumo. El censo de 1955 marca el punto de inflexión hacia el declive poblacional del medio rural propiciado por la doctrina del Banco Mundial que se instrumentó mediante el Plan de Estabilización del año 1959, que propicia el trasvase poblacional del campo para atender el desarrollo industrial de las ciudades.

- Crear un sistema de núcleos que proporcione accesibilidad a los recursos explotables, garantice una economía en la dotación de servicios e infraestructuras y permita aumentar la producción diversificando las actividades productivas.

El modelo territorial: imagen objetivo

Resulta tentador imaginar un suelo rústico ordenado según categorías del tipo de las siguientes:

P. Areas de protección estricta, donde se incluirían aquellos ecosistemas y paisajes de mayor valor y más alta fragilidad: bosques autóctonos, hábitat faunísticos de interés, zonas húmedas, reductos de endemismos, etcétera.

C. Areas de conservación activa, que requieren cuidados culturales para su mantenimiento, mejora o regeneración.

F. Areas de uso forestal, existente o a introducir





- R. Areas de uso recreativo, existente o a introducir
- A. Areas de uso agrícola, de secano o de regadío
- G. Areas de uso ganadero
- T. Areas de concentración de actividades turísticas/recreativas
- D. Areas a recuperar
- S. Areas sin uso diferenciado

El que estas categorías se nombren por su uso vocacional prioritario, no implica la exclusión de aquellos compatibles con él, antes bien, debe propiciarse el uso múltiple, en aplicación de uno de los principios de la planificación física.

En este esquema bienvenidas sean actividades de inversión foráneas pero sometidas a un control que garantice eficazmente el modelo territorial definido por estas categorías de uso del suelo rústico. Hoy día se dispone de un poderoso instrumento de control para actividades ambientalmente agresivas, cual es el procedimiento legalmente establecido de evaluación de impacto ambiental.

Sobre este territorio existirían tres niveles jerárquicos de núcleos urbanos, que en una comarca del orden de las 100.000 hectáreas podría describirse así: uno constituido por la cabecera comarcal, otro por tres o cuatro pueblos de segundo orden seleccionados entre los que ocupan posiciones centrales, mejor comunicados, con mejores recursos, con más población y con menores tasas de emigración; un último nivel formado por quince o veinte núcleos vivos. El resto tienen difícil viabilidad hacia el futuro y la única posibilidad de mantener su patrimonio construido a medio plazo estriba en orientarlos hacia su adaptación como soporte de actividades propias de la segunda residencia o de tipo turístico.

En este conjunto de pueblos viviría una población equivalente, como mínimo, a la de los años cincuenta, algo inferior a la media nacional, practicando actividades de producción de bienes, pero sobre todo de servicios, en coherencia con el escaso porvenir que, según se ha visto, tiene la agricultura convencional en este tipo de zonas. Algunas de las actividades que ocuparían a la población coinciden con las que actualmente vienen practicando, si bien requieren nuevos planteamientos; otras son de nueva implantación, cubriendo en conjunto los siguientes campos: protección, conservación activa, mejora, regeneración, restauración, rehabilitación, intensificación y puesta en valor de recursos ociosos. Todo ello aplicado al patrimonio natural, al cultural y al construido y adoptado como base de actividades capaces de transferir rentas de la ciudad al agro.

El programa de actividades

Estas actividades alternativas pueden beneficiarse de las ayudas comunitarias existentes tanto dentro del capítulo agrario cuanto, y muy especialmente, dentro de las destinadas a protección y conservación ambiental. A título de ejemplo se concretan a continuación algunas de ellas:

La "producción" de agua es una de las más importantes funciones de las zonas de montaña.





Panorámicas de comarcas de alta montaña en Cantabria.

— Cuidados culturales, conservación y mejora de ecosistemas valiosos como bosques climáticos, zonas húmedas, áreas de interés faunístico, etcétera.

— Aplicación del concepto "Zona ecológicamente sensible" adoptado desde 1985 por la CEE para proteger, tanto la vida silvestre como los procedimientos agrícolas clásicos y los paisajes rurales. El Reglamento 797/85 de la CEE autoriza a los Estados miembros a abonar cuotas anuales por hectárea a los agricultores de estas zonas a condición de que utilicen las prácticas establecidas para la protección de la vida silvestre y del paisaje, así como para la continuación de formas de cultivo tradicionales. En 1987, la CEE decidió cargar los gastos

correspondientes a los presupuestos comunitarios. Este concepto ha sido muy utilizado en el Reino Unido donde este tipo de zonas se delimitan por decreto, se especifican las normas de gestión y se hacen convenios con los agricultores y con las autoridades agrícolas para su aplicación, recibiendo éstos un subsidio en compensación. Sin embargo, no se utiliza apenas en los países mediterráneos, Portugal, Grecia, España, Italia y Francia, debido a que las ayudas a que se puede optar por ello no compensan otras más sustanciosas en materia de mejora de estructuras agrarias como el drenaje de terrenos o las repoblaciones forestales, incluso si son ecológica y paisajísticamente indeseables.

— Creación de sistemas silvopastorales mediante la repoblación forestal *compatible* con el aprovechamiento ganadero, sobre los suelos peores que, previsiblemente, serán abandonados. En efecto, la nueva política agrícola común va a poner fuera de cultivo una superficie considerable de suelos que no pueden abandonarse a su evolución natural. La opción que con mayor interés se ve en el horizonte es la creación de los citados sistemas silvopastorales, de aprovechamiento múltiple, a través de extracción de madera, plantas aromáticas y medicinales, hongos, setas, ganadería de calidad, caza y pesca, a lo que hay que añadir la producción de servicios no menos valiosos por no entrar en los normales circuitos del mercado: la producción de paisaje y de agua limpia.

— Recuperación de puntos ambientalmente degradados: graveras, canteras, escombreras, áreas afectadas por actividades extractivas, taludes de nuevas carreteras.

— Mejora del entorno de los pueblos, frecuentemente contaminados por la construcción de naves agrícolas u otros edificios con materiales baratos, formas discordantes y colores agresivos.

— Recuperación, revegetación y acondicionamiento de las vías pecuarias para esparcimiento y recreo. Las vías pecuarias constituyen, en España, una red de más de 100.000 kilómetros de longitud y anchura variable, que se dirigen en sentido nortesur de las montañas con pastos de verano a las llanuras del sur con pastos de invierno. Muchas de ellas ya no tienen en la actualidad el papel de viario para la trashumancia del ovino tradicional, debido a la evolución de los tiempos, pero siguen constituyendo un importantísimo patrimonio público de suelo que va perdiendo entidad por las invasiones ilegales de los agricultores vecinos, la localización de carreteras y la ocupación ilegal por desarrollos urbanos.

— Un peligro más que una oportunidad de desarrollo: los recursos minerales y las minicentrales. La experiencia de la minería en numerosas zonas de montaña, caso, por ejemplo, de la extracción de caolín, Alto Tajo, no permiten ser optimistas en cuanto a su consideración como elemento de desarrollo local. En efecto la riqueza generada escapa a la comarca y el empleo no tiene interés, ello sin contar los profundos problemas sociales que se generan. Sólo podrían ser aceptables este tipo de explotaciones a condición de que la transformación de la materia prima extraída se realizase a pie de la explotación. Los impactos ambientales que genera son frecuentemente intole-



rables y una hipoteca para otro tipo de desarrollo como el que aquí se propone, basado precisamente en la excelencia del ambiente natural.

Algo similar puede decirse de las minicentrales que planean amenazantes sobre muchas zonas de montaña (Gargantas de Gredos, Alto Tajo, etc.) cuyo beneficio, tanto en términos de renta como de empleo, puede considerarse nulo para el entorno rural, e hipotecador, en cambio, de la riqueza y aprovechamiento paisajístico, recreativo y piscícola de los ríos.

Las posibilidades del turismo rural

El turismo rural es una actividad propiciada por numerosas instancias internacionales y nacionales (Consejo de Europa, CEE, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Cultura, etc.), como método de transferir rentas de los centros de producción secundaria y terciaria al medio rural, y, por consiguiente, como actividad capaz de generar desarrollo en estas áreas.

Gracias al turismo rural las sociedades alpinas han mantenido su cultura, población y paisaje; en ciertas zonas de Inglaterra el turismo rural es responsable del 30 por ciento de las rentas del agricultor y algo parecido ocurre en numerosos lugares de Francia y de Centroeuropa.

Si se aceptan los datos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, según el cual un millón de familias en España y cuarenta y ocho millones en la CEE practican el turismo rural, siendo la tendencia creciente, el porvenir de esta actividad hacia el futuro está asegurado.

En los países de la CEE la política de turismo rural se estructura sobre tres ejes:

- Promoción de zonas infravaloradas.
- Definición de un marco jurídico.
- Ayudas financieras.





Y hoy se apoya en el trinomio hombres-espacio-productos, de tal manera que no funciona si no es aceptado por la población y se quiebra si, copiando el modelo actual de la costa, reproduce formas de vida urbana o resulta depredador de la naturaleza y del paisaje.

Se inserta en el desarrollo local a través de alojamiento, manutención, servicios para descubrir el entorno, animación sociocultural y oferta de ocio/entretenimiento.

Por consiguiente, el turismo rural ha de verse como elemento justificador de una generosa dotación de equipamientos e infraestructuras y rehabilitador del patrimonio sociocultural y edificado, así como la conservación de los valores ecológicos y paisajísticos.

Los elementos del turismo rural

Los elementos que conforman el potencial turístico de las zonas deprimidas de montaña son los siguientes:

— La creación de Espacios Naturales Protegidos, de acuerdo con la Ley 4/89 de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna silvestres, como señuelo, marchamo de calidad y publicidad gratuita. Esta propuesta suele no ser bien vista por la población directamente afectada, que se opone obedeciendo más a prejuicios e ignorancia que a la realidad. En efecto, la creación de un espacio protegido debe considerarse como elemento revitalizador de la economía local como lo demuestran las experiencias de Doñana, donde se ha creado una cooperativa de servicios que proporciona guías, coches, caballos, tiendas, etc.; Covadonga donde gracias a la afluencia de visitantes se mantiene la producción de queso; Ordesa, responsable en gran medida de la prosperidad de los pueblos aledaños al organizarse, al amparo del parque, cursillos de esquí de fondo y travesía, así como otras iniciativas capaces de desestacionalizar el turismo de verano; en Garajonay, los artesanos mantienen sus oficios gracias a la creación de talleres donde los artesanos trabajan a la vista del público; en Timanfaya se mantiene una cabaña de dromedarios para servicio de los visitantes y existen guías de espeleología. A todo ello se une la previsión de la Ley 4/89, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres, que prevé compensaciones y ayudas económicas a las poblaciones afectadas a través de los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales.

— Aprovechamiento de los elementos histórico artísticos y de arquitectura popular existentes, así como de los restos arqueológicos, formaciones naturales singulares, cuevas, yacimientos paleontológicos, etcétera.

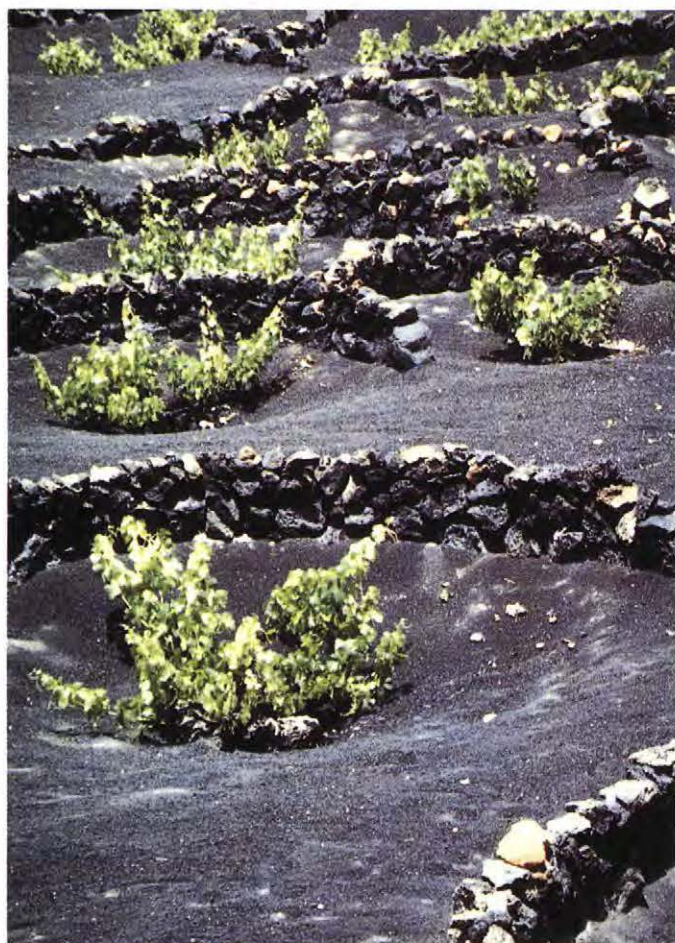
— Potenciación de las zonas recreativas naturales de uso tradicional y selección de alguna de ellas, en función de su atractivo y ubicación, para la concentración de actividades turísticas y recreativas; esta iniciativa debe iniciarse con la puesta en marcha de un proyecto piloto que prevea la acogida de:

- Visitantes de fin de semana.
- Visitantes de un día.



La minería en zonas de montaña, constituye un riesgo de impacto difícilmente justificable por el empleo y la renta que genera.

La conservación de paisajes agrarios importantes, como éste de La Geria (Lanzarote), requieren subvenciones que hagan posible la continuidad de la explotación agrícola tradicional.



- Visitantes procedentes de instituciones: reuniones de trabajo, jornadas técnicas, seminarios, etcétera y dotado con:
 - Centro de acogida.
 - Aparcamiento/acceso.
 - Area de pic-nic.
 - Zona de baños.
 - Hostal-restaurante-bar.
 - Otros servicios privados, picadero, tienda artesanía y de productos comarcales, etcétera.

— Creación de circuitos turísticos, ecológico educativos, a pie, a caballo, rodados, etcétera.

— Recuperación de casas rurales.

— Publicidad y gestión turística. Resulta indispensable la vilipendiada figura del intermediario capaz de poner en contacto la oferta y la demanda. Si hoy día es fácil reservar un apartamento en cualquier playa sin más que abrir un periódico y realizar una simple llamada telefónica, constituye aventura difícil encontrar una casa para pasar las vacaciones veraniegas en el campo.

— Programa de caza mayor. Esta actividad, cuya rentabilidad está suficientemente contrastada en numerosas zonas del país, cuenta ya con experiencias interesantes, por ejemplo, en la zona del Alto Tajo si bien gestionadas desde la iniciativa privada. Basándose en ellas es recomendable iniciar el programa con una actuación piloto en régimen cooperativo o con cualquier otro tipo de explotación comunitaria.

— Programas de caza menor y pesca. También estas actividades, con una gran tradición y demanda que puede considerarse ilimitada, admiten potenciación, pero sobre todo racionalización de su aprovechamiento, pues la práctica actual conduce a la depredación, degradación y exterminio de las especies cinegéticas y piscícolas, resultando favorecido por el terrible embate de la concentración parcelaria y las formas de cultivo subsiguientes. El programa habría de iniciarse, para la caza, con la redacción de los planes técnicos previstos en la antes citada Ley 4/89. Parte fundamental del programa habría de ser la creación de granjas cinegéticas que, sobre crear empleo y riqueza, garantizan niveles atractivos de capturas.

LA IMPLEMENTACION DEL MODELO

Todas estas propuestas, con una indudable carga de utopía, sólo pueden hacerse realidad con la aptitud favorable de la población local.

No soy optimista respecto a esta aptitud que tiene varias importantes razones para no ser positiva. La primera es la aceptable calidad de vida, que incluso podría calificarse de buena, de que suele gozar la población de las zonas de montaña por las razones que antes se explicaron; ello la hace poco proclive a un cambio como el que implica la alternativa que se propone. La segunda es la escasa visión de futuro de la población asentada, que, aparentemente, no le preocupa el porvenir de su territorio, de su comarca, en clara contradicción

con el aparente cariño de los emigrantes por sus tierras de origen.

¿Como implementar, pues, un programa tan alejado de lo tradicional como el planteado, con una fuerza de trabajo escasa, envejecida y desmotivada?

La respuesta está en buscar nuevas formas de gestión, que se orienten a los tres elementos de la actividad: la oferta, la demanda y la intermediación. La primera suele apoyarse en la explotación familiar; sin embargo, creo que debe ser complementada, si no sustituida, por otras formas de producción más eficaces, entre las que no debe descartarse las sociedades anónimas con participación mixta, pública y privada. La demanda existe, no necesita ser creada y es creciente e ilimitada; la intermediación, todavía incipiente, habrá de plantearse con participación de los propios implicados en la oferta, es decir, el habitante rural.

Protagonista fundamental de la gestión ha de ser la fracción joven de la población; actualmente asistimos a una nueva oleada de emigración; pasada la crisis de empleo en la ciudad

el remonte de la oferta de trabajo constituye un atractivo irresistible, al parecer, de tal manera que si entre 1973 y 1986 se asistió al sostenimiento de la población rural joven, incluso a un tímido retorno al agro, hoy esta perspectiva parece acabada.

Si consideramos como un objetivo prioritario, asumido por todos los países de la CEE, el fijar la población en el campo, se comprenderá la importancia y urgencia de implementar modelos atractivos para la población rural, los cuales en las comarcas de montaña no pueden basarse en la agricultura, sino en la conservación ambiental y en el turismo rural. Y ello financiado por los centros de creación de riqueza: las ciudades.

Domingo Gómez Orea
Dr. Ingeniero Agrónomo
Profesor Titular de la Universidad
Politécnica de Madrid

RURAL TOURISM AS A DEVELOPMENT ALTERNATIVE IN UNDERPRIVILEGED UPLAND AREAS

The farming sector, which forms the economic base in upland areas, is facing a very difficult future. Those activities capable of offsetting the foreseen reduction in income derive from the situation regarding the built-up areas; from the natural resources available, namely open spaces, valuable scenery, clean, water, woodland, pleasant climate in summer and quality stockbreeding production; from the potential resources that may be put to use

such as hunting, fishing and other outdoor sporting activities, as well as from the village heritage, a cloud of nuclei scattered over a great expanse of land devoid of a population and lacking in social economic cohesion.

All of this justifies a development model based economically on activities aimed at conserving and improving the countryside with EEC financing, rural tourism insofar as it is capable of transferring large amounts of mo-

ney from the towns to the country, forestry, quality stockbreeding and, finally, agriculture which, while not exactly a marginal activity, will probably play a decreasing role in the upland economy, being fostered in a few well-equipped nuclei with enough inhabitants to ensure attractive social relations and in a rural setting arranged in accordance with its natural vocation.